

Tutoriales

“sobre el dibujo”

Juan Moreno Moya

Profesor de Dibujo
centros de mayores de Toledo

<https://morenomoya.com/>

Toma de Contacto.

Hola a todos, comenzamos esta serie de tutoriales para aproximarnos y profundizar en el dibujo.

Algunas cuestiones relativas al dibujo.

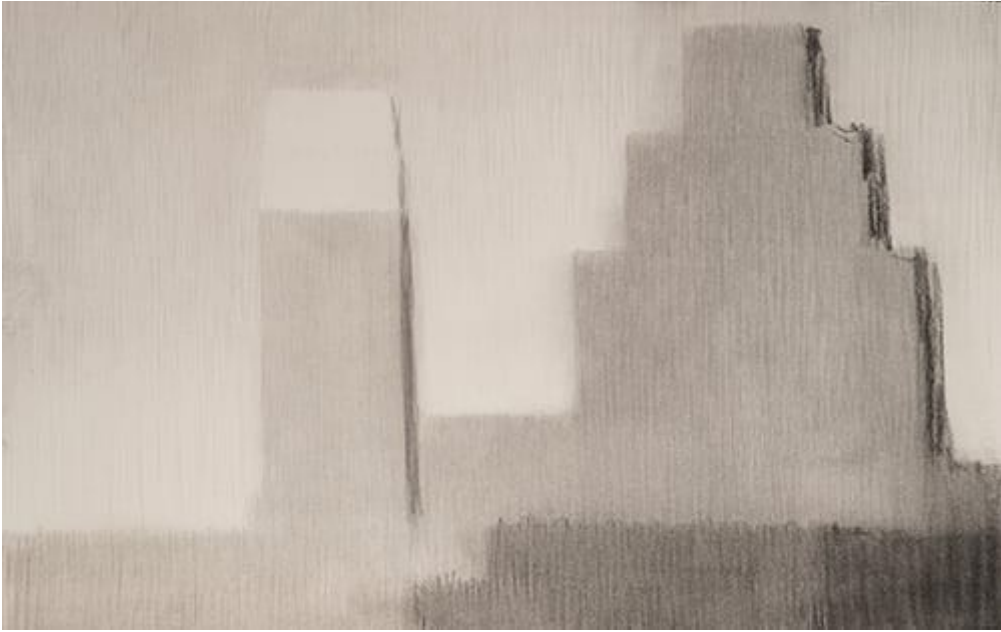
Antes de empezar os propongo reflexionar sobre las siguientes cuestiones:

- ¿Qué es el dibujo?
- ¿Porqué quiero o necesito dibujar?
- ¿Qué hace que un dibujo sea bueno o malo?
- ¿Qué entiendo yo por dibujo?
- ¿Un niño pequeño dibuja bien?
- ¿Un adulto que empieza a dibujar, dibuja bien? ¿cual es la diferencia con el niño?
- ¿Cuando miro un dibujo , en qué me fijo?

Cada uno de vosotros vais a dar diferentes respuestas a las mismas preguntas, y esto es así porque existe un amplio abanico de estilos formas y grados de profundización estética, normalmente lo que nos suele atraer es un dibujo con mucho detalle casi hiperrealista y admiramos y alabamos el virtuosismo técnico, pero según vamos avanzando en nuestro conocimiento del dibujo y de la percepción empezamos a valorar otras cuestiones, que de repente se revelan mas importantes y relevantes que la mera representación virtuosa de los elementos.

Dedicar unos momentos a mirar estos dibujos y con un espíritu analítico, intentar ver que es lo que predomina y manda en cada uno, ¿como se expresa cada autor, que uso hace de la línea ,la mancha, el difuminado, la textura y el valor?, ¿donde define y donde no? ¿Existen acentos visuales, donde y porque?

Podríamos ver analíticamente los siguientes dibujos:



Marcelo Fuentes



Goya- dibujo preparatorio caprichos.

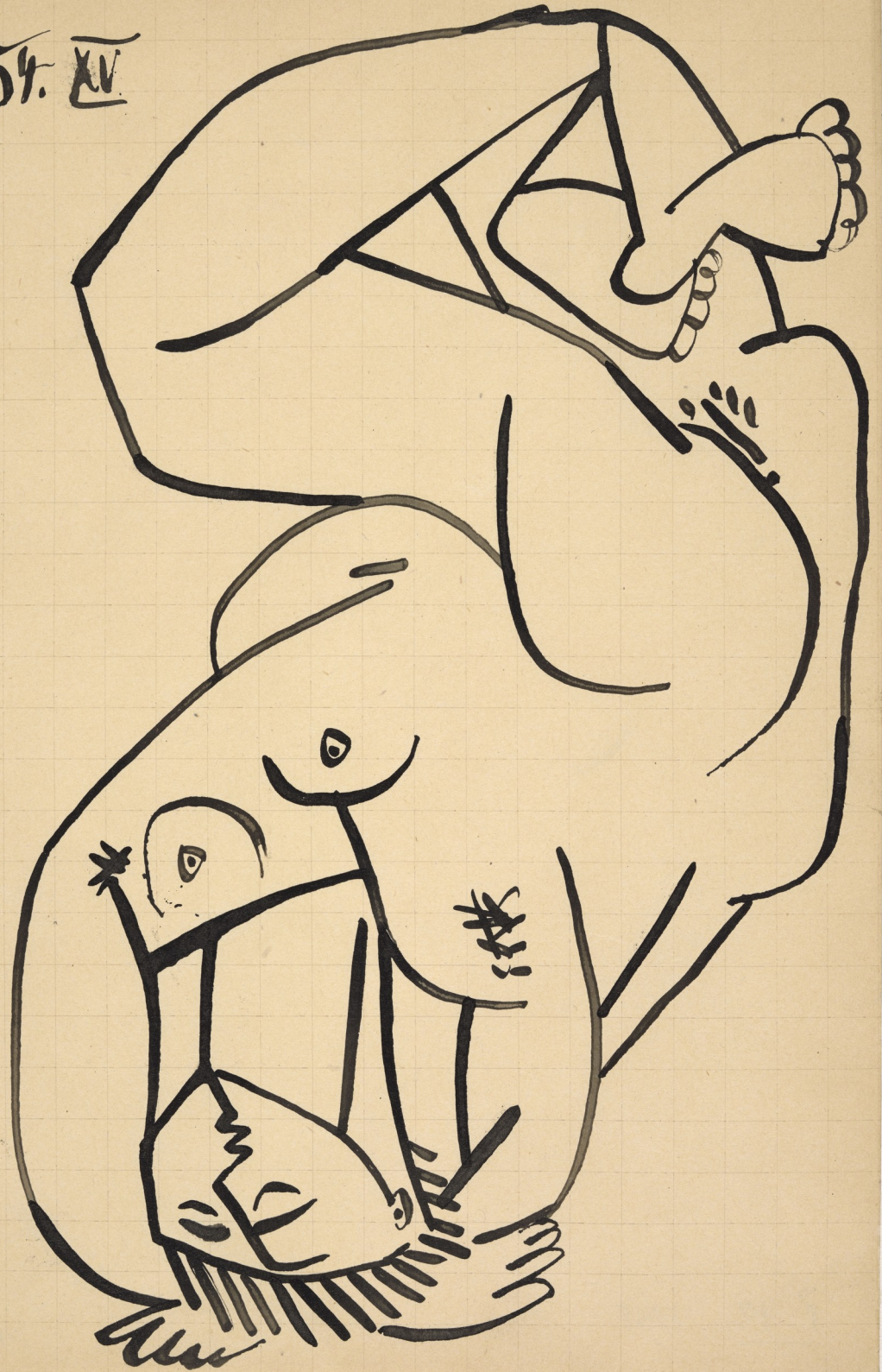


Gerard Richter – Acordeonista



Harry Stooshinoff

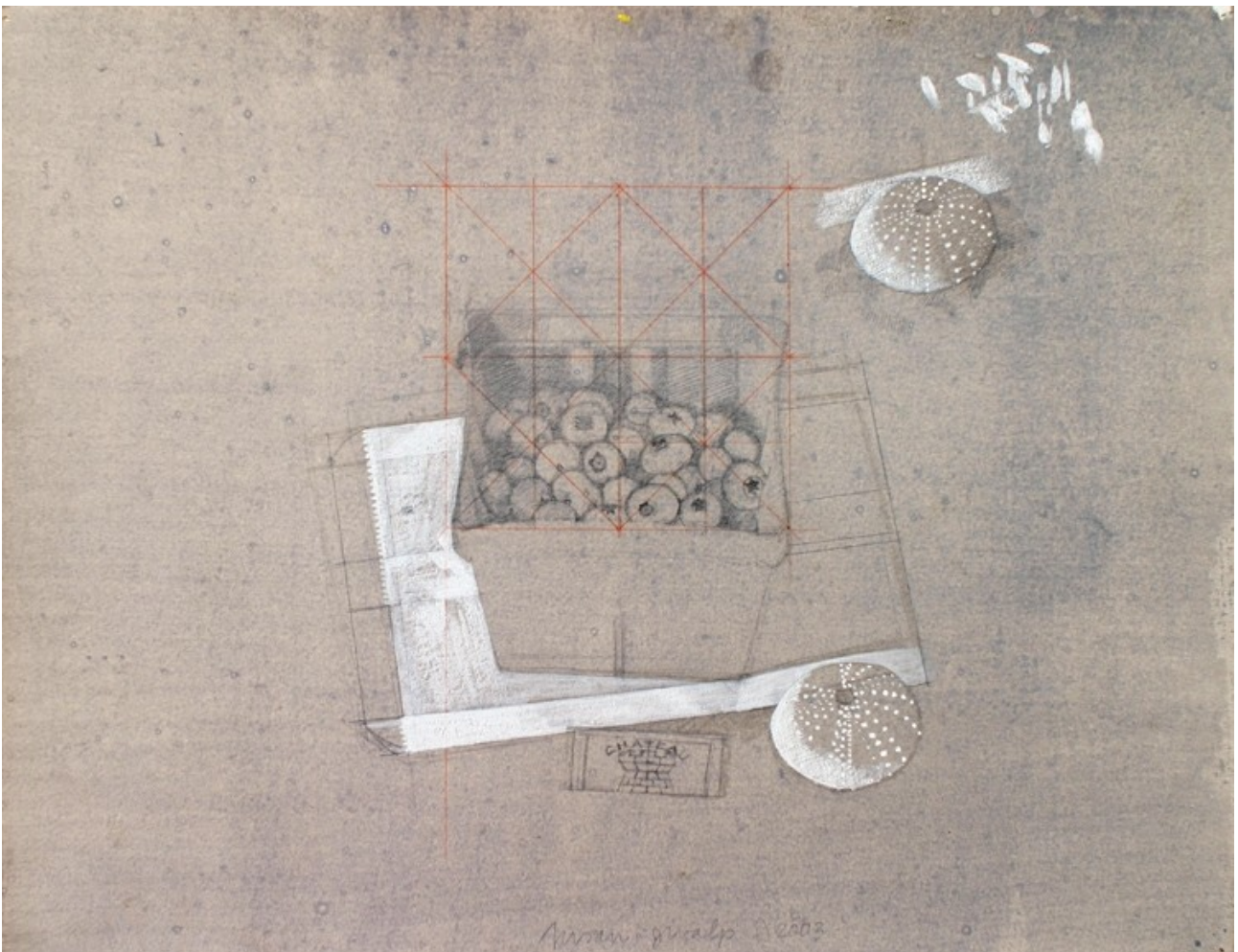
28.12.54. IV



Picasso



Stuart Shills



Susan Jane Walp



Lucien Freud



John Singer Sargent



Jenny Saville



Antonio López



Leonardo Da Vinci



Dibujo académico en la Barcelona Academy of Art.

Elementos del dibujo

La mancha:

cuando aplicamos el grafito y lo frotamos con un papel generamos una mancha uniforme, comenzar un dibujo generando manchas, esto nos ayuda a situar y entender la forma y las proporciones de los elementos, personalmente suelo usar papel suave de un klinex o papel de cocina, los difuminos los descarto, pero cada uno es libre de trabajar con lo que quiera.

La línea:

La ayuda a entender la forma, pero no deberíamos ser esclavos de la línea, cuando dibujamos es preferible usar un trazo muy ligero y no realizar afirmaciones excesivamente contundentes, usar la línea para recuperar la forma cuando y donde esta nos resulte confusa.

La trama:

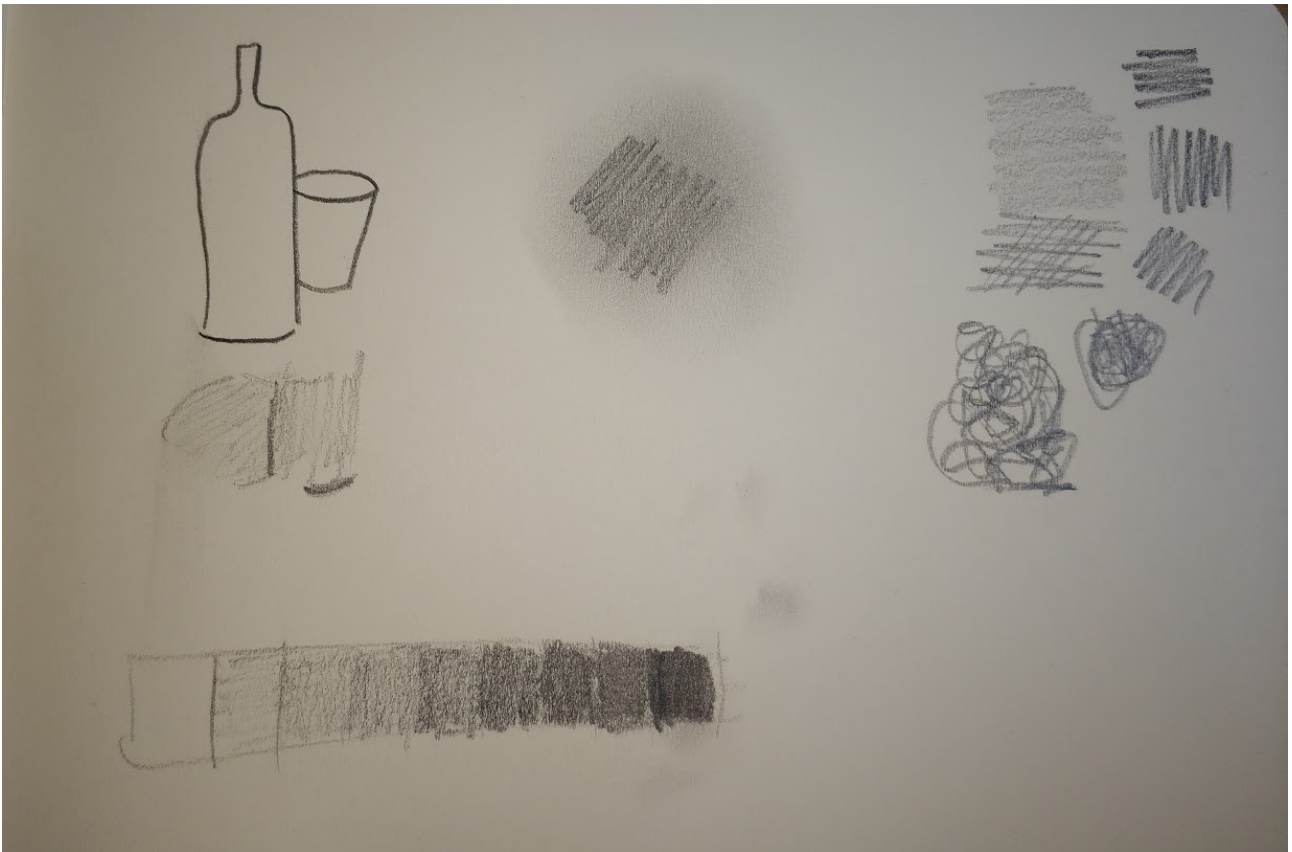
Las diferentes direcciones en nuestro trazo van a generar tramas, la trama dirige la mirada en la dirección que este aplicada, puede ser un buen recurso para guiar la mirada en la lectura del dibujo. La trama genera textura, dependiendo de nuestro papel esta trama variara, es interesante probar diferentes papeles y sus tramas.

El valor:

Llamamos valor a la escala que va desde el blanco al negro.

Blanco = 0 , Negro = 10

un buen dibujo suele tener al menos 5 valores diferenciados, aunque algunos con dos son realmente fantásticos, exprime el potencial de este concepto en tus obras.



Puedes volver a ver los dibujos anteriores, analizar donde y como se usa cada uno de estos elementos.

Recuerda que la base del dibujo es la observación, ejercita el musculo visual.

Podéis ver también esta conferencia del artista Puño donde habla del dibujo.

<https://vimeo.com/27285817>

y leer el artículo de lavanguardia.com

¿Por qué dejamos de dibujar?

De Marta Rodríguez Bosch que está a continuación .

[lavanguardia.com](https://www.lavanguardia.com)

¿Por qué dejamos de dibujar?

Marta Rodríguez Bosch

16-21 minutos

Un niño hace sus primeros garabatos hacia el año y medio. Su determinación con el lápiz es tal que si los progenitores se descuidan es capaz de pintar toda una pared de casa. Para los pequeños **dibujar** es una **actividad motora espontánea** y a la vez compleja, que forma parte intrínseca de su **desarrollo personal**. Primero garabateando en cualquier lugar, luego dibujando con mayor control corporal, el niño experimenta el placer del movimiento. Y esta habilidad recién descubierta, que será cada vez más coordinada, le resulta muy gratificante. El progresivo dominio del movimiento implica la maduración de su capacidad psicomotora y marca su desarrollo tanto en el plano **intelectual** como **afectivo**. La evolución del dibujo es también su **evolución cognitiva**. Hacia los dos años y medio la criatura ya combina círculos y líneas creando formas. Sobre los tres años sorprende a los adultos con los humanoides, primeros esbozos de figura humana. De los tres a los seis su trazo es más estable y se aventura en la representación de la realidad que lo envuelve.

Entre los seis y los diez maneja el lápiz con destreza. Y a partir de los diez, sus posibilidades expresivas son enormes. Es precisamente en ese periodo culminante de habilidades cuando bastantes niños abandonan progresivamente la práctica del dibujo. Y muchos de ellos al convertirse en adultos probablemente dirán: “Yo no sé dibujar”.

“Los maestros y la sociedad en general entendemos que un niño cuando es pequeño dibuje mucho –señala **Maria Vinuesa**, de la Associació de Mestres Rosa Sensat–. Es su manera natural de expresarse. Incluso al principio para el niño aprender a hacer letras es dibujar. A medida que crece, no obstante, lo consideramos accesorio”. Entre las diferentes áreas que componen el currículo de educación primaria (6 a 12 años), junto a lengua, medio natural, educación física o matemáticas, figura **educación artística**. También forma parte de las 8 competencias básicas a desarrollar entre primaria y ESO (13 a 16 años), bajo el nombre de **competencia comunicativa artística y cultural**. No obstante, ya entre primero y cuarto de primaria, si se ojean los álbumes que los niños llevan a casa a final de curso, queda patente que el dibujo en esta etapa desaparece gradualmente. Las horas en la escuela son unas y se distribuyen en función de lo que se considera prioritario. Y el foco de atención en el aprendizaje está en las denominadas materias instrumentales, es decir lenguas y matemáticas. En Rosa Sensat –asociación que trabaja por la renovación pedagógica desde hace décadas– consideran que todas las

expresiones artísticas deberían contar con más presencia. “Cultivar la **sensibilidad** hacia ellas implica una mirada más amplia y rica en la etapa infantil. Abren la mente a otras visiones de la vida. De adultos sabrán disfrutarlas y, a la vez, les permitirá afrontar las cosas de otras maneras”. Pero además preocupa no solo si se dibuja o no, sino todo lo que concierne a cómo se realiza en la infancia. “En ocasiones se guía en exceso. El niño debe ser libre y dibujar a partir de su propia experiencia, no de la de los otros o de estereotipos. Si queremos que el dibujo sea realmente una expresión, se ha de evitar cualquier modelo”, añade Maria Vinuesa.

Ante la constatación de que todos los niños dibujan y muchísimos adultos dicen no saber dibujar, el pedagogo y dibujante italiano **Francesco Tonucci** opina: “Está claro que sucede algo que lleva al niño a pensar que no vale la pena seguir dibujando. Es un fenómeno complejo y grave”. En la etapa de primaria viven en primera persona cómo el dibujo ya no interesa tanto a la escuela. Y muchos de los que mostraban una clara vocación hacia él, al cabo de pocos años mirando cómo se ha empobrecido su dibujo por falta de práctica creen que no saben dibujar. “En ese periodo –resalta Tonucci– los lenguajes privilegiados, la lengua y la matemática, adquieren importancia, crecen y devienen capaces de expresar pensamientos y emociones. Mientras que el dibujo, el canto, las manualidades, permanecen infantiles porque están **infravalorados**, no se estimulan ni se desarrollan. Y llega un momento en que los chicos ante esa

producción pobre dicen ‘no sé dibujar’, ‘desentono’, ‘no sé hacer nada con las manos’. Ese día es una derrota educativa”. Un aspecto en el que coinciden distintos docentes y pedagogos es en la importancia de no corregir al niño pequeño cuando dibuja, aunque a un cuerpo humano le falten los brazos o en un paisaje la tierra flote sobre el cielo. Francesco Tonucci cree que al corregirlo hacemos crecer dentro de él la conciencia de que no sabe dibujar. Al mismo tiempo, los adultos perdemos una de las pocas posibilidades de conocer el **pensamiento infantil**, cerramos una preciosa ventana abierta. “El dibujo es un gran recurso que debe crecer conjuntamente con el resto de lenguajes para poder acompañar la comunicación, la expresión y la reflexión a lo largo de toda la vida”, sostiene. Para el niño el dibujo es un espléndido medio. Un lenguaje silencioso que practica con fruición, de un modo desinhibido, que le mantiene concentrado en su quehacer. Una fuente inagotable de **expresión personal**. Un lenguaje no verbal interpersonal y de relación con los amigos. Resulta habitual entre ellos el intercambio de dibujos.

Con el dibujo, además, representa su universo subjetivo, se reafirma como individuo a medida que crece. Supone también una **plataforma comunicativa** de primer orden, voluntaria o involuntaria. Es por ello que a partir de los cinco años, el dibujo se convierte en una herramienta de gran utilidad en la **evaluación psicológica** de los niños. Aquello que no sabe o no puede expresar con palabras, lo que le sucede, siente y

experimenta, aflora en el dibujo. Actúa además como sublimación de la agresividad. Con el dibujo también cultiva la motivación interior, la confianza en sí mismo y su potencial creador.

“Cuando dibujas –afirma Maria Vinuesa, de Rosa Sensat– hay una educación de la mirada muy importante. En los primeros años la expresión surge desde el interior. Después incluye el descubrimiento del entorno”. La llegada a la **adolescencia** es un momento clave. Una encrucijada. También en lo que atañe al dibujo. “Es un periodo en el cual se pasan cuentas – explica Tonucci–. Con la familia, con la escuela, con la sociedad, con uno mismo. El momento en el que se comprende qué cosas de la infancia vale la pena llevarse a la edad adulta y qué cosas es mejor dejar atrás porque ya son inútiles. Y esta última es la valoración que frecuentemente se reserva al dibujo y la razón por la que se abandona”. “En la escuela –observa Vinuesa– estamos tan obsesionados por la cuestión de la **operatividad**, lo que es útil y lo que no lo es para ganarte la vida, que la expresión artística queda fuera. Esta idea de la utilidad ha hecho mucho daño al conjunto del sistema educativo”.

Para **Peter Jenny**, catedrático de Diseño Visual en la Escuela Técnica Superior (ETH) de Zurich (Suiza), el quid de la cuestión reside en que “el mundo académico trata el dibujo como una **disciplina artística**, no como un **lenguaje**. A lo que se añade que para muchos lo artístico es considerado un

pasatiempo”. Jenny defiende el dibujo como una forma de comunicación potente y creativa a cualquier edad. En su libro *Técnicas de dibujo*, editado recientemente por Gustavo Gili, sugiere sustituir la idea de hacer algo de forma correcta o incorrecta por los verbos *experimentar* y *descubrir*. Y anima a redescubrir el lenguaje del dibujo, ir “en busca de los trazos perdidos... Pues las líneas están en nuestro interior”, asegura.

Expresión libre sin receptor En los años setenta, **Arno Stern** difundió en Europa los **talleres de expresión libre**. Cuatro décadas después en España suscitan un interés creciente. Stern ha visitado recientemente Madrid y Bilbao para impartir sendas conferencias. Hoy todavía en activo, sigue dando talleres en su **Closlieu** de París. Un espacio cerrado, como indica el nombre, donde personas de diferentes edades, niños y adultos se sienten libres para desarrollar el juego de pintar sin juicios, inhibición, ni competición. Sin pretender nada. Únicamente por la satisfacción que proporciona la actividad en sí misma. Son dibujos y pinturas que no se exponen, ni muestran a nadie. Como no se exhibe, pongamos por caso y salvando las distancias, un paseo por el campo o una conversación con un amigo. “Es importante para el equilibrio de la persona –escribe Arno Stern– tener la posibilidad de escapar a la vigilancia de la razón para entregarse a un acto no intencional”. Para Stern sus talleres no tienen nada que ver con el arte. Tampoco con la arteterapia, aunque a veces se

confunda con ella. Simplemente propone una práctica que es fuente de bienestar. Stern acuñó ya hace décadas el término **formulación** para explicar el conjunto de trazos o signos dibujados que forman parte de una función primaria del ser humano y no se basan en la observación, sino que surgen del interior y emergen de un impulso espontáneo redescubierto. “Una vez esta manifestación no se destina a otros y es liberada de la necesidad de ser entendida por un receptor –aclara– puede convertirse en expresión de una memoria orgánica”.

Miguel Castro, miembro de los talleres de expresión y educación creadora Diraya, se formó con Stern hace 30 años. La apertura hace 15 de su propio taller en Bilbao fue recibida con recelo por educadores artísticos, pedagogos y psicólogos. Hoy se ha invertido la tendencia y cuando visita escuelas para explicarlo es bienvenido. El cambio de percepción coincide con un momento en el que el sistema educativo busca alternativas ante el fracaso escolar. Para algunos, precisamente ese **planteamiento restrictivo de lenguajes** imperante en la escuela influye negativamente. Cuando un niño pequeño comienza a hacer torbellinos con el lápiz su mundo se transforma, apunta Castro. “Se ponen en juego muchos aspectos. Comienza a explorar la presión, la velocidad, la ubicación en el espacio... Intervienen desde el hombro, la muñeca, los dedos... El niño está llevando a cabo una investigación, no totalmente consciente, y esto le llena de alegría”. Es muy importante, sin embargo, no juzgar sus

dibujos ni en sentido positivo ni negativo –indica Miguel Castro—. Pues se le condiciona a buscar la aceptación del adulto. “En vez de hacer un trabajo en sí mismo, lo hace para lograr la aprobación. Lo que le impide descubrir sus propias capacidades”.

Para Castro lo que aleja al niño del dibujo es el hecho que desde el mundo adulto se contempla como un trabajo artístico, como un vehículo de comunicación. Entonces se desvía de la función real: la de **expresarse uno mismo**, que es además una necesidad de primer orden. El uso de modelos, cuadernos para colorear, directrices, fichas que mantienen al niño pegado al asiento en la escuela, va ahogando lentamente esa necesidad vital. En la preadolescencia ya no le sirve ese nivel de expresión. “Los jóvenes quedan paralizados frente al papel. Cuando no les dices lo que tienen que hacer, no saben cómo proceder. Se les ha condicionado de una manera brutal. No son autónomos. Y esto va ligado a un fenómeno social muy actual, que es la falta de responsabilidad. Y la demanda de tutela para todo”.

Existe la idea generalizada de que los niños son más creativos que los adultos. Para Castro es falso. “Como seres humanos tenemos un programa genético, heredamos un pensamiento creador. Lo que sucede es que cualquier programa se puede inhibir por procedimientos físicos, químicos o ambientales. Es lo que se está haciendo a edad

muy temprana”. Hoy en Europa funcionan unos 3.000 talleres donde se siguen las enseñanzas de Arno Stern, quien recalca que la práctica en el *Closlieu* no es ni un happening, ni una terapia. “Pero previene de la necesidad de terapia –puntualiza–, ya que estimula las capacidades que permiten al individuo realizarse a sí mismo. Desarrolla aquellas habilidades que han sido sofocadas por la *cultura*”.

Precisamente la **arteterapia** –disciplina que cuenta con casi un siglo de historia y se inscribe en el campo de la psicoterapia–, utiliza la pintura y el dibujo como herramienta que facilita la expresión y comunicación de aquello que puede resultar difícil de verbalizar a una persona por distintos motivos. Lo **inconsciente** emerge a través de las imágenes y libera conflictos. Ese poder catártico es intrínseco a la actividad creativa. “El arte tiene la cualidad de elevar elementos desde lo profundo hasta lo consciente en forma rápida y transparente. La palabra limita a un contenido determinado y preestablecido, en cambio la creatividad es infinita en su posibilidad de expresar. No siempre lo verbal nos permite desahogar un contenido emocional plenamente”, escribe **Judith Mendelson**, psicóloga argentina especialista en arte terapia.

Recuperar el trazo olvidado Escribir no significa convertirse en escritor o poeta. Simplemente al escribir palabras se pueden expresar pensamientos, relatar acontecimientos, conservar recuerdos, comunicar emociones. Francesco Tonucci hace notar que, de igual modo, saber dibujar no

significa que todos nos convirtamos en pintores o dibujantes. Sino que una persona adulta es capaz de representar gráficamente los objetos, las personas o los paisajes que desea. “Es más, saber dibujar debería ser más simple que saber escribir, porque todos los niños lo hacen espontáneamente antes de comenzar a escribir”.

El dibujo es un lenguaje que los adultos también utilizan, aunque no lo perciben así, argumenta Peter Jenny. Por ejemplo, al gesticular con las manos están realizando un trazo, dibujan en el aire. Y muestran su buena comprensión ante pictogramas o las instrucciones ilustradas para el manejo de aparatos. “Cuando los legos contemplan el arte moderno a menudo se dicen: ‘Yo también podría hacerlo!’. Pero no es un estímulo, es la constatación de un rechazo. Necesitamos demostrar a los jóvenes que el pensamiento ‘yo también podría’ debe alentar sus propias acciones. El dibujo, lo artístico es –según Jenny– patrimonio de todos. No solo de una minoría. “Hay que explicar a los no artistas que, sin saberlo, aplican a diario **técnicas artísticas**. Por ejemplo, al peinarse, maquillarse o jugando a las sombras chinas. Los límites entre la estética y la cosmética fluyen. Y esta permeabilidad se puede utilizar lúdicamente y con humor”, concluye el veterano catedrático suizo.

Por la escuela-taller de dibujo, pintura y grabado de **Núria Duran**, en Barcelona, cada año pasan más de 200 personas. El perfil: adultos de entre 25 y 55 años, 95% mujeres y 5%

hombres. Los motivos y expectativas, muy diversos. Personas que hubieran querido dedicarse al arte, pero les indujeron a estudiar carreras más *efectivas* para ganarse la vida. “El mundo de hoy –opina Núria Duran– está muy fragmentado por el uso constante de las nuevas tecnologías que siempre interrumpen todo lo que hacemos. El taller es un espacio sin cobertura para acentuar “la cobertura con uno mismo”.

También están los que provenientes de las bellas artes o afines y desean salir de la academia, buscan otras vías de expresión. Su taller está orientado sobre todo como un **espacio de libertad**, donde se combina el análisis y la observación, con la intuición y el azar. Hay quienes argumentan su deseo de pintar en la realización de una actividad relajante. “Pero en realidad –reflexiona Duran– la función del dibujo es la autoconexión y la comunicación. La gente necesita dibujar porque inconscientemente necesita mostrarse a los demás sin máscaras, como realmente son. Dibujar es hablar de nosotros mismos, darnos a conocer al otro de la forma más genuina posible”. El arte –según esta licenciada en Bellas Artes, profesora y artista– sirve para recordarnos que los tiempos humanos son tranquilos. “El *fast food* es algo que nos han vendido, pero que no nos aporta comprensión. Si todos estuviéramos más **conectados con nuestras pasiones** tendríamos tiempo y paz interna para curiosear en otras disciplinas. Todos los procesos creativos están relacionados: dibujar, cocinar, ser científico... debemos practicar la creatividad en todo”.

¿Cómo evitar que esa línea expresiva que comenzamos a trazar con arrebatado entusiasmo de niños se trunque al crecer? Para Francesco Tonucci no debería ser tan difícil. Simplemente respetando el **artículo 13 de la Convención del Derecho de la Infancia de 1989** (ley en el Estado español de 1990) que dice: “El niño tendrá derecho a la **libertad de expresión**; ese derecho incluirá la libertad de buscar, recibir y difundir informaciones e ideas de todo tipo sin consideración de fronteras, ya sea oralmente, por escrito o impresas, en forma artística o por cualquier otro medio elegido por el niño”. Tonucci reivindica que el niño ha de escoger el lenguaje con el que más congenie para expresarse. “La escuela debe garantizar este derecho ofreciendo un amplio abanico de lenguajes y no seleccionándolos jerárquicamente”.

De hecho Francesco Tonucci ha plasmado su visión crítica de la enseñanza a través de **viñetas**, firmando como **Frato**. “Yo dibujo desde siempre –explica–. Pero solo las viñetas se han convertido en un lenguaje de comunicación pública. Una manera más directa y eficaz de transmitir el resultado de mis investigaciones y reflexiones sobre los temas educativos”. Estos dibujos son conocidos, han sido pagados y publicados. Pero, además, cuenta con otra producción de pintura, retrato, paisaje... gratuita y casi completamente desconocida, que ha actuado como un diálogo consigo mismo y le ha acompañado toda su vida. También para darle valor y ánimos en los momentos difíciles. “El dibujo siempre ha sido mi seguridad

–confiesa–. En la cartera o la mesita de noche, siempre tengo bolígrafos, lápices y hojas en blanco. Para estar preparado, tomar un apunte, hacer un boceto, fijar una idea que más tarde podría olvidar”.

Contenido publicado en:

es-